

Un establecimiento modelo



Vista parcial de la gran flambrería "Casa Perelli", Santa Fe, 2330.

En la extensa y elegante sección de Buenos Aires, que administrativamente se llama parroquia del Pilar, llena de palacios y regias mansiones, no había hasta ahora una verdadera flambrería de lujo, una casa que pudiera satisfacer las refinadas exigencias y delicados gustos de gente tan principal y adinerada. Esta necesidad, haciéndose sentir cada vez más enérgicamente, ofrecía a quien supiera satisfacerla debidamente la perspectiva de un magnífico negocio.

Antiguos en el comercio de Buenos Aires, los señores Eduardo Perelli y Juan Seita, conocedores de esa sección donde durante algunos años han ejercido el comercio logrando en negocios afines hasta cierto punto con el que ahora inauguran, los más felices resultados, se propusieron llenar aquella necesidad sin omitir esfuerzo, sacrificio, gasto, ni recurso para instalar una flambrería tal como hasta ahora no la había en Buenos Aires.

Entrando en el local donde se han establecido, Santa Fe 2330, sorprende desde luego la originalidad de la instalación, donde no se han preocupado de prodigar oro ni colores, sino de presentar todos los artículos en las condiciones de la más irrefutable higiene, compatible con el más exquisito buen gusto y la más refinada elegancia. Allí se ha buscado como elemento decorativo lo que continuamente pudiera lavarse; y el cristal, el mármol, el níquel, la mayólica y el mosaico, son materia ornamental de aquella instalación, que pudiera servir de modelo lo más perfecto que pudiera soñar el más exigente profesor de higiene.

Los mostradores son una especialidad hasta ahora no conocida en Buenos Aires. Están hechos de material y revestidos de mayólica alemana, especialmente fabricada para la casa. Estos mostradores adheridos al piso, sin ángulos ni rincones donde la humedad y la tierra puedan formar focos infecciosos, son susceptibles de lavarse continuamente sin deterioro alguno, antes bien, aumentando su brillo y su blancura. Tapas de blanquísimo mármol forman las mesas donde los artículos han de ser presentados y despachados, esperando el pedido de la clientela en amplias y claras vitrinas de cristales biselados y varillas de reluciente níquel.

Los escaparates, de flamante laqué blanco, lucen entre biselados espejos, botellas de vinos y licores, frascos de bom-

bones y caramelos exquisitos, cajas de conservas y dulces de etiquetas reputadísimas y de insospechable legitimidad, pues la casa, que es introductora, compra directamente a los productores extranjeros sin mediadores que pudieran dar paso al fraude ni a la falsificación. El que allí compra sabe que lleva a su casa un artículo bueno y que lo paga a su justo precio. Hablamos por propio conocimiento, pues como clientes hemos llegado a conocer esta casa; son la experiencia y la justicia las inspiradoras de nuestras palabras.

Sabemos que los señores Perelli y Seita cuentan con un exímio "chef" de los más reputados que hay en el país, verdadera autoridad en flambrería y repostería, con buen séquito de ayudantes y marmitones. La casa podrá así presentar diariamente su repuesto fresco y nuevo de los fiambres de inmediato consumo, garantiendo su pureza, excelente preparación y presentación agradable; pudiéramos decir artística, y estaríamos bien en lo cierto.

Llevando al extremo las precauciones, los señores Perelli y Seita se han preocupado de tener su criadero propio de aves, donde éstas son criadas, alimentadas y preparadas para el consumo bajo la dirección competente de un profesor facultativo. No se corre así el riesgo de adquirir en plaza animales enfermos, inaptos para ser presentados al consumidor inteligente, cuando no verdaderamente peligrosos.

Abarca la nueva flambrería el ramo de servicio a domicilio. En cualquier momento, por una fiesta improvisada, por la llegada imprevista de una visita a quien hay que obsequiar o sentar a la mesa, bastará pedir comunicación telefónica (núm. 4979, Junca, U. T.) y para atender el pedido de sandwiches, conservas, fiambres, mayonesas, canapés, salsas y cuanto se requiera, acompañado con vinos, licores y champagne de las mejores marcas y gustos.

Con tales elementos, el agrado del personal y el de los dueños y su afán de satisfacer a la clientela delicada que frecuenta su casa, es seguro que la "Casa Perelli", Santa Fe 2330, hoy la única en su género en Buenos Aires, alcanzará pronto el grado de prosperidad que merece en justicia y que nos complace en augurarle.

REPORT.